

Por muchos años, la batería de Níquel Cadmio (NiCd) fue la única que se adecuaba a dispositivos portátiles, tales como los de comunicaciones inalámbricas. En 1990, surgieron las baterías de Níquel Metal Hidruro (NiMH) y de ion de litio (Li-Ion), ofreciendo mayores capacidades.

Ambos formatos pelearon estrechamente, cada una adjudicándose mejor rendimiento y menor tamaño. ¿Cuál será el sistema verdaderamente ganador y cuál será el que allane el camino en el nuevo milenio?

La favorita parece ser la de la familia Li-Ion, especialmente para portátiles con un factor de forma pequeño. Las baterías de Li-Ion son de bajo mantenimiento, ventaja que ningún otro proceso químico puede reclamar. No hay memoria y no se requieren ciclos para prolongar la vida de la batería. Además de una elevada densidad de energía y escaso peso, su auto descarga es menos de la mitad si se le compara con las de NiCd y NiMH.

En cuanto a lo negativo, la batería de Li-Ion es frágil y requiere un circuito de protección para mantener una operación segura. La corriente de carga es moderada y la carga se debe hacer conforme a normas estrictas. Además, la batería de Li-Ion envejece, ya sea que se use o no.